

Santiago, 27 de Noviembre de 1959.-

- Señores
- Angel Rodas Sánchez
- Manuel Vera Sclano
- Raúl Aguilera Alarcón
- Roberto Casanueva de la B.
- Sergio Ramírez Palma
- Luis Córdova Bahamondes
- Joel Arriagada Peña
- Lautaro Vergara Osorio
- María Ocampo de Valenzuela
- Julia del V. de Molina
- Gabriela Guíñez de Carrasco
- Enrique Henríquez Llanos
- Martin Pinochet Salgado
- Hernán Navarrete N.

CHILLAN.-

Estimado camaradas y amigos,

me refiero a la comunicación de Uds. de 11 del presente, en la que exponen las razones que aconsejaría zanjar las diferencias producidas en relación con la candidatura senatorial del Partido en las provincias de Ñuble, Concepción y Arauco, mediante una fórmula "de unidad" que llevara como candidato a senador al Presidente del partido y como candidatos a Diputados a los camaradas Alfonso Urrejola y Tomás Pablo.

Quiero por la presente agradecer muy sinceramente la gran manifestación de confianza y señalado honor que Uds. me han dispensado al proponer mi nombre y al hacerlo en términos tan exageradamente elogiosos para mi persona y la actuación que me ha correspondido como dirigente del Partido. En verdad, creo no merecer esos elogios en mayor medida que cualquier otro de los muchos demócrata cristianos que han desempeñado con un mínimo sentido de responsabilidad las tareas que el Partido en un instante en que la madurez lo ha solidificado extraordinariamente y en que las circunstancias políticas han favorecido la unidad interna. Acaso el único mérito de mi actuación ha sido el afán de "volver siempre a los principios", tratando de marcar todas las actuaciones del Partido por un sello de doctrinarismo y seriedad. Son Uds., pues, muy benevolentes para juzgarme, y no puedo ver en ello sino una manifestación de simpatía y aprecio que me llena de satisfacción y de reconocimiento.

En cuanto a la proposición que Uds. formulan a la Directiva, la he meditado muy seriamente y tanto esa meditación, como los acontecimientos producidos en el intertanto, me han confirmado en el criterio que les expuse a algunos de Uds. des-

de el primer instante. La fórmula propiciada por Uds., no obstante la sana intención que la animó, no ha resultado verdaderamente unitaria. Esto sólo basta para que yo deba rechazarla.

Si a lo anterior se une la circunstancia de ser yo un "afuerino" en esa zona, practicamente desconocido fuera del Partido, y la consideración que merece la flaqueza de mis fuerzas para hacer en esas tierras una campaña "en forma", convendrán Uds. conmigo en la razón que me asiste para no aceptar esa candidatura.

Sé que todos Uds. están inspirados por el vehemente anhelo de que se haga "lo mejor para el Partido". Pero "lo mejor" es, en cada caso, no el ideal teórico, sino "lo mejor" dentro de "lo posible". Y yo he llegado a la conclusión de que, hoy por hoy, dentro de las circunstancias actuales y en vista de los hechos producidos, "lo mejor dentro de lo posible" es que Tomás Pablo sea el candidato. Naturalmente, para que esta fórmula sea buena, él deberá contribuir deponiendo todo personalismo y entregándose fraternalmente al Partido, y Uds. por su parte deberán también contribuir haciendo un ejemplar esfuerzo de generosidad y entrega a la causa. Yo confío en que unos y otros sabrán hacerlo y el Partido saldrá de esta prueba sin heridas profundas y con renovado afán de lucha.

Por las razones expuestas, les ruego encarecidamente que plieguen las banderas que habían levantado, depongan toda animosidad y acaten con entereza y gran espíritu partidario lo que el Consejo decida. Espero que esta semana irá al Sur la Comisión designada por el Consejo, compuesta de Carmona, Reyes y Leighton, y que a su regreso se resolverá este asunto, sobre bases que aseguren la unidad del partido y den garantías a todos los sectores.

Reiterándoles mis cordiales agradecimientos los saluda muy fraternalmente su amigo y camarada

Patricio Aylwin A.